

Traducción
ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA

Revisión técnica
ALFONSO ÁVILA DEL PALACIO

TOMÁŠ SEDLÁČEK

Economía del bien y del mal

LA BÚSQUEDA DEL SIGNIFICADO ECONÓMICO
DESDE GILGAMESH HASTA WALL STREET

Prólogo
VÁCLAV HAVEL



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

virtieron en la biblia de la economía; la obra incluía varias gráficas simples (hay 39 en 788 páginas, o una gráfica por cada 20 páginas), y en la conclusión Marshall agregó un "Apéndice de notas matemáticas". El libro, desde luego, contenía una introducción a la historia del pensamiento económico, así como la historia de la administración y varios debates ético-económicos.

John Maynard Keynes también puso gran énfasis en la dimensión ética de la economía y, aunque tenía habilidades matemáticas, su obra principal, la *Teoría general*, contenía solamente unas cuantas gráficas y ecuaciones. No obstante, la siguiente biblia de la economía, el notoriamente bien conocido libro de texto *Economía*, de Paul Samuelson, quien desarrolló el legado de Keynes, ya parecía un libro de texto de física: aquí había una gráfica, ecuación o tabla casi cada dos páginas. No había lugar para dudas ni para debates ético-económicos. Todo estaba claro: te presentamos la máquina mecánica *Economía*.

XI. LA HISTORIA DE LA MANO INVISIBLE DEL MERCADO Y EL *HOMO OECOMICUS*

DICEN que ver es creer. Esto es extraño; ¿cómo podemos creer algo que vemos; cómo creemos algo que es (o parece ser) evidente? ¿No tenemos que *creer* lo que no hemos visto? Es imposible ver algo que es invisible, tal como la mano invisible del mercado, y ésa es la razón por la que incluso nosotros, como economistas, tenemos que *creer en ella (o no)*.

La creencia en la mano invisible del mercado ha tenido una vida difícil. O bien las personas creen demasiado ciegamente en su omnipotencia y omnipresencia, y la ven como una solución (disfrazada, por ello invisible) a casi todos los problemas de la vida (y los globales), o creen que es la raíz de todo mal. Estamos en una situación similar con otro concepto clave de la economía: la noción de *homo oeconomicus*.

Como clásico en el campo, Albert Hirschman observa¹ que san Agustín creía que había los siguientes tres vicios principales (o lujurias): la lujuria del poder (*libido dominandi*),² la lujuria sexual (*libido carnalis*) y la lujuria del dinero. Cada uno de los tres vicios ha recibido una posición clave en los escritos de pensadores influyentes como fuerza impulsora instrumental de la humanidad o la sociedad. Y todos estos vicios (personales) posteriormente se han convertido, en ma-

¹ Como lo nota Albert O. Hirschman en su clásico *Las pasiones y los intereses...*, *op. cit.* Debe señalarse, sin embargo, y Hirschman no parece ser consciente de esto, que para Agustín *el amor es el impulso humano básico*. El amor se halla detrás de todo, bueno o malo. En estas tres áreas Agustín describe una situación en la que el amor se ha salido de control o, si se prefiere, se ha salido de proporción, o se ha ido en una mala dirección. Para más al respecto, véase M. R. Hare, J. Barnes y H. Chadwick, *Zakladatelé myšlení: Platón, Aristoteles, Augustinus* [Fundadores del pensamiento], Svoboda, Praga, 1994, capítulo 9 sobre Agustín.

² De acuerdo con Agustín, la principal característica de Babilonia, la ciudad del hombre, es la *libido dominandi*, "la lujuria del poder" (*Ciudad de Dios*, *op. cit.*, 1, prefacio 1.30; 3:14; 5:13, etc.). Véase también Allan Fitzgerald et al., *Augustine through the Ages: An Encyclopedia*, Eerdmans, Grand Rapids, Michigan, 1999, p. 84 [existe edición en español: *Diccionario de San Agustín: San Agustín a través del tiempo*, Monte Carmelo, Burgos, 2001].

nos de otros pensadores (cada uno a su modo y en su tiempo), en virtudes y principios que impulsan hacia adelante a la humanidad y a la sociedad.

Considere, por ejemplo, el poder. “La *libido dominandi* de Agustín es comparable a *der Wille zur Macht* ‘la voluntad de poder’ de Nietzsche [...] la diferencia esencial entre Nietzsche y Agustín es que el primero consideraba que la ‘voluntad de poder’ era una virtud, mientras el segundo consideraba que la ‘lujuria de poder’ era un vicio.”³ El tema de la libido sexual en la psicología temprana (especialmente en los escritos de Sigmund Freud) como una fuerza impulsora detrás de toda acción también merecería un estudio independiente.

Cada uno de estos impulsores principales tiene una especie de mano invisible propia; cada uno de estos tres “vicios personales impulsores”, si se calibran bien en instituciones, se pueden convertir en beneficios sociales. Agustín agrega sarcásticamente que la sociedad romana se ha vuelto característica al tener muchos beneficios privados y muchos vicios públicos.⁴ En otras palabras, invierte el principio clave de la mano invisible del mercado, como habría de ser formulado más de mil años después por Bernard Mandeville: que los vicios individuales causan el bien común.

La fe en las habilidades sobrenaturales de la mano invisible del mercado es una de las creencias económicas fundamentales. Es uno de los misterios clave, el cual es agradablemente captado en la siguiente cita: “La mano invisible es un dios místico, que opera en modos misteriosos (o cuando menos no explicados) con más de un toque milagroso para producir una beneficencia holística que no es predecible a partir de las motivaciones nada santas de los actores con interés propio.”⁵

³ *Idem*. Como lo formula Thomas Lewis, “el dominio no es un fin en sí mismo; es un medio para el fin del reconocimiento por ser poderoso.” (Thomas J. Lewis, “Persuasion, Domination, and Exchange: Adam Smith on Political Consequences of Markets”, *Canadian Journal of Political Science* 33, núm. 2, junio de 2000, p. 287.) El principio impulsor aquí no es el amor propio (en el sentido del *amour de soi* de Jean Jacques Rousseau), sino la simpatía y el deseo de simpatía. Véase también Pierre Force, *op. cit.*, p. 46.

⁴ Hare, Barnes y Chadwick, *op. cit.*, cap. 9 sobre san Agustín: “Después de la destrucción de Cartago, la discordia y la avaricia alcanzaron sus notas más altas. Se trataba de las ambiciones y todos los males que generalmente afloran en tiempos de prosperidad. [Agustín cita a Salustio.] Inferimos de ello que aquellos males generalmente surgen y crecen aun antes de esos tiempos”.

⁵ John Boli, *op. cit.*, p. 97.

Al mismo tiempo, es uno de los elementos clave de la argumentación económica, y ha durado siglos: ¿hasta qué punto se puede confiar en la mano invisible del mercado? ¿Cómo podemos confiar en que el caos de las voluntades libres habrá de crear orden al final (para toda la sociedad)? ¿Qué áreas de la economía son mejores cuando se planean y reciben influencia del gobierno, y cuáles son mejores cuando se dejan al *laissez faire*? Así, una solución extrema es la planeación central —aquí el temor al caos espontáneo es tan fuerte que conduce a gobernar casi todo— y el otro extremo es la anarquía.

¿Hasta qué punto podemos depender de que la mano invisible del mercado pueda transformar el egoísmo (y otros vicios privados, en palabras de Bernard Mandeville) en bienestar general? En este capítulo no entraremos tanto en las respuestas a estas cuestiones eternas,⁶ sino que seguiremos la historia y las implicaciones de estas nociones, fes, teorías o mitos.

LA HISTORIA DE LOS PRECEDENTES

El tema de la mano invisible que transforma el pecado en bien a través de la sociedad pasa como una hebra a través de todos los capítulos históricos de este libro. El término mismo proviene de Adam Smith, quien lo puso sobre el tapete de manera sólo fugaz, como incidentalmente. Esto es similar a Keynes y su breve uso de su término *spiritus animales*. Los dos autores han dejado ambos términos, que ellos acuñaran, envueltos en gran misterio, sólo para dar un tremendo lugar a disputas posteriores, pleitos y malos entendidos que duraron por muchas generaciones. Hasta ahora, estos tópicos llenan vastos espacios en las bibliotecas.

Dicho de manera general, parece que el poder principal de la mano invisible del mercado se encuentra en las siguientes características clave. Primero, la conversión del mal privado en el bien general (Mandeville: los vicios privados se convierten en beneficios públicos). Segundo, el cemento social que cohesionan las estructuras básicas de la economía y la sociedad, creando orden a partir del caos (Smith: el tablero que provee carne porque obtiene utilidad de ello).

⁶ Para un estudio adicional, véase Albert O. Hirschman, *op. cit.*; o Pierre Force, *op. cit.*

LA DOMA DEL MAL

Aunque Adam Smith puso nombre al fenómeno⁷ que Mandeville había desarrollado completamente antes que él, el presagio de este principio puede verse ya en los comienzos de la historia de nuestra civilización. Hemos visto en ejemplos tan tempranos como *La epopeya de Gilgamesh* cómo ocurrió la domesticación, la doma del mal que primero dañara a la humanidad (la civilización); pero ese salvaje mal natural (Enkidu) al final fue usado para el beneficio de la sociedad. Era imposible derrotar esta fuerza en una lucha cara a cara; era menester vencerla con astucia, usando trucos para enjaezar este mal desafortado, caótico, natural, dañino, en beneficio de la sociedad.

Como observa F. A. Hayek,⁸ los antiguos griegos, específicamente Aristófanes, también conocían el principio de la mano invisible del mercado: "Hay una leyenda de los tiempos antiguos/De que todos nuestros planes tontos y presunciones vanas/son atraídos para bajar por el bien público".⁹

Discutimos después el concepto cristiano de la (co)actividad del bien y del mal. Hemos presentado la parábola de la cizaña, en la que Jesús dijo que no era aconsejable arrancar la cizaña y arriesgarse con ello a arrancar también el trigo desde sus raíces.¹⁰ No es ni aconsejable ni posible (en este mundo) deshacerse del mal; se dañaría mucho bien al hacerlo.

Tomás de Aquino trató posteriormente este asunto con más detalle, y las siguientes líneas dejan en claro que estaba familiarizado con el problema mucho antes que Mandeville: "No es justo destruir el bien común para evitar un mal particular; especialmente porque Dios es tan poderoso que puede ordenar cualquier mal al bien".¹¹ O "las leyes humanas dejan impunes algunos pecados debido a la condición de hombres imperfectos, pues privaría a la sociedad humana de una

⁷ Aquí se puede apreciar la importancia del acto de imponer nombres: si el nombrar no tiene lugar, es como si el asunto no existiera. Si Bernard Mandeville hubiera excogitado el término, con seguridad ahora sería generalmente considerado su padre. Describió el principio de la mano invisible mejor y en más detalle, pero no pensó en un nombre apropiado.

⁸ Friedrich Hayek cita en *The Trend...*, op. cit. [*La tendencia...*, op. cit.], p. 85; también en *New Studies in Philosophy...*, op. cit., p. 254 [*Nuevos estudios de filosofía...*, op. cit.].

⁹ Aristófanes, *La asamblea de las mujeres*, en *Comedias III*, op. cit.

¹⁰ Mateo 13:29.

¹¹ Tomás de Aquino, *Suma Teológica I*, C. 92, A. 1, R. O. 3.

multitud de beneficios si se reprimieran con rigor todos los pecados aplicando penas a cada uno de ellos".¹²

El pensamiento está lejos de ser nuevo. Incluso los pensadores de la Ilustración lo han reconocido muchas veces, como Hirschman agradablemente lo señala: "Todas las virtudes heroicas mostraron ser formas de autopreservación por Hobbes, de amor propio por Rochefoucauld, de vanidad y escape frenético del verdadero autoconocimiento por Pascal".¹³ Así que la ciencia política también tiene su propia mano invisible, como la llama Montesquieu: "Cada persona trabaja para el bien común, creyendo que trabaja para sus intereses individuales [...] es verdad que el honor que guía todas las partes del Estado es un honor falso, pero este falso honor es útil al público".¹⁴ Elabora este punto aún más: "Podrías decir que esto es como el sistema del universo, donde hay una fuerza que está constantemente repeliendo todos los cuerpos desde el centro y una fuerza de gravitación atrayéndolos a él. El honor hace que se muevan todas las partes del cuerpo político".¹⁵ Debe haberles parecido así a los economistas ilustrados también: el amor propio de un hombre limita y equilibra el de otro. En última instancia, Pascal (casi medio siglo antes que Mandeville) escribió que es "grandeza del hombre, incluso en su lujuria, haber sabido cómo extraer de ella un código maravilloso, y dibujar a partir de ella una imagen de benevolencia. Grandeza; las razones en efecto indican la grandeza del hombre, al haber extraído un orden tan bello a partir de la lujuria".¹⁶ Así, vemos que la mano invisible tuvo un vasto número de precursores.

Al fin de cuentas, "mucho de la filosofía de Mandeville podría ser resumida como una elaboración de la máxima de La Rochefoucauld 'Nos vertus ne sont le plus souvent que des vices déguisés'".¹⁷ Significado: *Nuestras virtudes no son frecuentemente nada más que vicios disfrazados*. Hay muchos otros pensamientos detrás de la aplicación "económica" de la "mano invisible". La teología tiene los suyos

¹² *Ibid.*, Ia.-IIae, C. 79, A. 1, R. 3. Véase también *Suma contra los gentiles*, III, capítulo 71.

¹³ Albert O. Hirschman, op. cit., p. 11. En esto él ve la "demolición del héroe". Este derribo (triste o risible) del héroe "dejado atrás" puede mostrarse en don Quijote, el delirante "último héroe" de Miguel de Cervantes.

¹⁴ Charles de Secondat Montesquieu, *Spirit of the Laws*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, p. 70 [existe edición en español: *El espíritu de las leyes*, Tecnos, Madrid, 1987].

¹⁵ *Ibid.*, p. 72.

¹⁶ Blaise Pascal, *Penseés [Pensamientos]*, núms. 402, 403, 416.

¹⁷ B. Kaye, "Introducción" a Bernard Mandeville, *La fábula de las abejas...*, op. cit.

propios, al igual que la política y la ética. La mano invisible no pertenece sólo a la economía (o la teoría económica).

EL DARWINISMO SOCIAL: LA SELECCIÓN NATURAL
Y LA TAUTOLOGÍA QUE CONTIENE

No es difícil ver la antigua fe estoica en la armonía de la naturaleza detrás de la idea de que los mercados habrán de manejar todo de la mejor manera por sí mismos: que la naturaleza del mercado es moverse voluntariamente al equilibrio, por así decirlo; pero ¿por qué las cosas deberían entrar en equilibrio por sí mismas? La idea de la mano invisible del mercado está por lo tanto también conectada con el concepto de que el mercado selecciona a los mejores jugadores (los más adaptables) y elimina a los malos. O, en otras palabras, la idea del darwinismo social.

En realidad, sucedió al revés: Darwin se inspiró en los procesos sociales para aplicar este principio en la biología. El sociólogo Herbert Spencer escribió acerca de la “supervivencia del más apto” mucho antes que Darwin, y también popularizó el término. Jonathan Turner observa con sentido del humor:¹⁸ “No es que Spencer haya sido un darwinista social; antes bien deberíamos decir, más propiamente, que Darwin era un ‘spenceriano biológico’”. Darwin acusó gran influencia de las teorías económicas de David Ricardo, Adam Smith y Thomas Malthus. Esta “mano invisible de la selección”, como escribe el biólogo y filósofo checo Stanislav Komárek, creó en biología el concepto de la “supervivencia del más apto, la muerte de los más pobremente adaptados [...] la noción de que los animales y las plantas no nacen con otra finalidad que la de reproducirse y sobrevivir”.¹⁹

Y, verdaderamente, la Selección Natural de Darwin (que él personalizó al escribirla con letras mayúsculas) recuerda con mucha fuerza la “mano invisible del mercado”. Es de Adam Smith —y de sus prede-

¹⁸ Jonathan Turner, *Herbert Spencer: A Renewed Appreciation*, Sage, Beverly Hills, 1985, p. 107; véase también Patricia Werhane, “Business Ethics and the Origins of Contemporary Capitalism: Economics and Ethics in the Work of Adam Smith and Herbert Spencer”, *Journal of Business Ethics* 24, núm. 3, abril de 2000, pp. 19-20.

¹⁹ Stanislav Komárek, *Obraz člověka a přírody v zrcadle biologie* [La imagen del hombre y la naturaleza en el espejo de la biología], Academia, Praga, 2008, p. 80.

cesores y seguidores— de donde proviene esta noción sociomórfica; Darwin la aplicó y la desarrolló posteriormente en biología.²⁰

El problema con la teoría de la Selección Natural es similar al concepto de utilidad: ambas pretenden ser una causa omniexplicativa del comportamiento humano o del desarrollo social y natural. Incluso en el caso de la selección natural —sea biológica o social—, ¿no somos capaces de decir por adelantado qué tendría que suceder para que esta teoría *no* fuera válida? En otras palabras, ¿cómo se vería si el mercado (la naturaleza) no seleccionase al más adaptable? En realidad, esto es un poco una tautología: los que sobreviven son siempre los que son más adaptables. Pero, ¿quiénes son en realidad (cómo podemos saberlo) los más adaptables? Bueno, los que sobreviven. Sólo podemos conocer esto *ex post*, en retrospectiva. Así, si sólo parafraseáramos a la ligera este famoso dicho, significaría solamente esto: los que sobreviven son los más capaces de sobrevivir (en vez de la palabra “adaptable”). En otras palabras: los que sobreviven son los que sobreviven. Y, así, sucede que *cualquiera* que sobreviva es declarado como el más adaptable. Es por lo tanto necesario estar de acuerdo con esta “teoría” porque es imposible estar en desacuerdo con ella. Es así que el Darwinismo Social es una perogrullada.

SAN PABLO Y LAS MANOS INVISIBLES DEL MERCADO:
BIEN Y MAL RESIDUALES

Dentro del pensamiento económico, se ha dedicado una buena cantidad de tinta al asunto del bien no procurado, sobre el cual ha crecido también la economía clásica. El tablero egoísta de Smith persigue sus metas como *homo oeconomicus* y crea bien social como un subproducto no buscado. “No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras hacia el propio interés es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento”,²¹ reza la fa-

²⁰ Para más información, véase *ibid.*, p. 14.

²¹ Adam Smith, *Investigación de la naturaleza...*, *op. cit.*, 1.2.2, p. 23. La cita más larga: “Dame tú lo que me hace falta, y yo te daré lo que te falta a ti. Esa es la inteligencia de semejantes compromisos [...] No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos a su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. Sólo el mendigo confía

mosa frase de Adam Smith. Para Mandeville, pero también en una depauperada lectura popular de Smith, la bondad se convierte en algo así como una externalidad positiva automáticamente generada que brota del interés propio. La mano invisible del mercado tiene la habilidad de reconfigurar, convertir y refundir el egoísmo para convertirlo en beneficio general. Como lo declara el subtítulo de la *Fábula de las abejas*, de Mandeville, los *vicios privados* se convierten en *beneficios públicos* completa, involuntaria y espontáneamente, gracias a la mano invisible del mercado.

El apóstol Pablo trató un tópico similar. También consideró la relación entre bien y mal procurado e involuntario y sus impactos. Pero, de manera interesante, desde el ángulo completamente opuesto: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. [...] ¡Miserable de mí! ¡Quién me libraré de este cuerpo de muerte?"²²

O, como la New Living Translation lo formula: "He descubierto este principio de la vida: que cuando quiero hacer lo que es correcto, inevitablemente hago lo que es incorrecto [...] ¡Oh, qué persona tan miserable soy! ¡Quién me libraré de esta vida que está dominada por el pecado y la muerte?"

Así, exactamente a diferencia de las abejas de Mandeville, Pablo *intenta* hacer el bien, pero termina haciendo el *mal*. Con esto también él, hasta cierto punto, devela el significado del primer pecado en el Jardín del Edén. Adán y Eva, quienes habiendo gustado del árbol prohibido de *la ciencia* del bien y del mal se hicieron como Dios,²³ capaces de *sentir de alguna manera* la diferencia entre el bien y el mal, pero incapaces de categorizarlo de manera abstracta, ya no digamos de llevar a cabo el bien. Así que la humanidad tiene el *concepto* del bien y del mal; somos capaces de percibir la diferencia (y en esto somos *como* Dios), pero no somos capaces de identificarla con precisión (como en la parábola de la cizaña previamente mencionada) y somos incapaces de *llevar a cabo el bien*. Más aún, frecuentemente terminamos haciendo el *mal* mientras *deseamos* el *bien*. Estamos hablando de mal involuntario con buenas intenciones. Esto puede verse en el sen-

toda su subsistencia principalmente a la benevolencia y compasión de sus conciudadanos" (p. 31).

²² Romanos 7:21-25.

²³ Génesis 3:22: "Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal".

tido de un dicho popular: el camino del infierno está pavimentado con buenas intenciones.

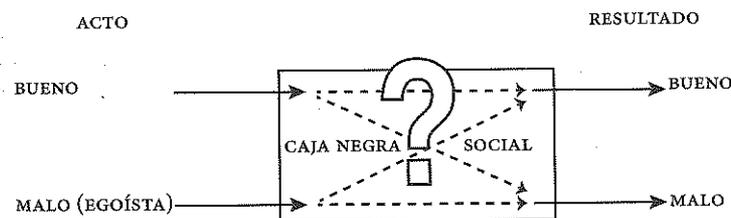
La teoría de la mano invisible de Mandeville mira el asunto desde un punto de vista completamente opuesto. Los vicios de los individuos son de alguna manera transformados (¡gratuitamente!) en bienestar general (involuntario). Cualquiera que haya sido la intención del individuo, no importa cuán egoísta, el resultado brota como bienestar general... lo cual ha conducido frecuentemente al cinismo en la economía moderna. Primero, no depende de la moral privada; segundo, los vicios son automática e involuntariamente transformados en bienestar general, de lo cual (tercero) se sigue implícitamente que los vicios privados caen en la categoría de lo bueno. Por lo tanto, lo que el hombre hace es, desde este ángulo, irrelevante, porque incluso los vicios contribuyen al bienestar general de la economía.

LO INVOLUNTARIO CLÁSICO

El problema clásico de la mano invisible del mercado trata con sólo un aspecto de lo *involuntario*: los resultados involuntarios de las acciones egoístas, las cuales constituyen sólo un subconjunto de las interacciones sociales. No discute los resultados involuntarios buenos de actos buenos. O los resultados malos de los actos malos. La situación se puede describir mediante el boceto que se presenta en la figura XI.1.

Los pensadores cristianos desarrollaron posteriormente otro aparato conceptual que examinaba el mal social no deseado: un sistema en el que nadie quiere hacer el mal pero en el que las instituciones sociales no obstante lo generaban; esto era llamado una *estructura*

FIGURA XI.1. *Lo involuntario clásico*



pecaminosa en las encíclicas papales sociales.²⁴ Ciertas instituciones tienen una estructura en la cual los actores individuales no hacen el mal pero, a pesar de esto, al final del proceso algo malo tiende a ser creado (daño ambiental, por ejemplo, el cual nadie *procura*). Últimamente, quizá algo similar era lo que pretendía decir el antiguo dicho popular romano que reza: *Senatores boni viri, senatus autem mala bestia*, o "los senadores son hombres buenos, pero el senado es una bestia malvada".²⁵

Parecería que la división del trabajo representa un concepto relativamente simple comparado con la división de responsabilidad o culpa. Somos capaces de percibir y clasificar la división del trabajo de manera relativamente precisa, pero es problemático dividir la culpa o la responsabilidad por el producto resultante. El problema de estas estructuras es que reconocemos su *pecaminosidad* sólo *ex post*; aunque el mal nunca es la meta, es difícil reconocerlo en la construcción de la institución misma. Sólo emerge retrospectivamente en los resultados.²⁶ El segundo problema se halla en cuán complicado es especificar y asignar la culpa con precisión. Con la división del trabajo podemos relativamente sólo reconocer el valor agregado de cada actor; pero es casi imposible, sin embargo, especificar la culpa del mismo modo. En una sociedad altamente especializada el mal puede muy bien nacer y morir entre las grietas de la especialización, por así decirlo.

La cultura veterotestamentaria lidió con este mal residual, el cual era creado de alguna manera en las áreas grises de las instituciones sociales, mediante un sacrificio simbólico anual. Simplemente no era posible asignar cierta culpa a una persona específica, pero, a pe-

²⁴ Las encíclicas sociales son encíclicas papales que reaccionan ante las cuestiones sociales. Para más sobre este tema véase Arthur Rich, *Business and Economic Ethics*, op. cit.

²⁵ Hans Joachim Morgenthau, *Truth and Power: Essays of a Decade*, Pall Mall Press, Londres, 1970, p. 159. Véase también *The Economic Review: Edition 13*, p. 189.

²⁶ Agreguemos una aplicación aún más sistemática de las estructuras pecaminosas a esta consideración (más bien incidental e intencionalmente en la notas a pie). Una conclusión relativamente atemorizante brota de la antes mencionada; aunque nos aparezca ahora como milagroso y ventajoso, podría resultar que después el sistema entero del capitalismo de mercado demuestre ser una estructura pecaminosa. Si bien es el sistema más eficiente que hasta el momento ha usado la humanidad para su coexistencia, es posible que termine llevándonos a un callejón sin salida, a una situación cuyo final tenga resultados catastróficos. Pero este inconsciente temor residual sistémico de lo desconocido existirá subliminalmente en todo sistema y nunca nos desharemos enteramente de él.

sar de esto, los habitantes estaban de acuerdo en la necesidad general de deshacerse de ella. En el cristianismo, el sacrificio simbólico por los que "no saben lo que hacen"²⁷ y son "ciegos guías"²⁸ se resuelve de una vez por todas mediante el sacrificio de Cristo, el sacrificio del cordero ceremonial en que se convirtió. En una sociedad cada vez más compleja, es cada vez más fácil estar ciegos. Es más, desafortunadamente, ni siquiera sabemos (o nunca hemos tenido el cuidado de preguntar) quién hizo la misma camisa que vestimos ahora y que contamos como nuestra. Esto es un asunto simple; solamente considere cuán ciegos somos en las interacciones sociales más complejas.

EL MAL: SUBORDINADO AL BIEN

Detengámonos un momento en el término *el mal*. ¿De dónde proviene? En la noción hebrea, el mal está siempre en una relación subordinada al bien. Durante el tiempo del cristianismo primitivo, existieron corrientes dualistas que argumentaban que el mal y el bien se hallaban en el mismo nivel ontológico, y que por lo tanto Dios y Satanás son antagonistas, antípodas que se hallan en el mismo nivel ontológico, por así decirlo. San Agustín, quien mantuvo esta creencia en algún momento, trata este asunto cuidadosamente y con alguna profundidad; denomina a esta tesis una *trampa maniquea*.²⁹ Pero, argumenta, Satanás y el mal no están al mismo nivel que Dios y el bien. Satanás es uno de los ángeles de Dios (aun cuando, a pesar de la leyenda, sea un rebelde) y permanece constantemente siendo un sirvo que no puede hacer nada sin el permiso o el consentimiento de Dios (o del hombre).³⁰ Esto se muestra bien en el Libro de Job: si bien (en términos técnicos) el dolor le es infligido a Job por Satanás, todo ello es permitido por Dios, por lo que Job dirige todas sus quejas³¹ a Dios: "Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno

²⁷ Lucas 23:34.

²⁸ Mateo 15:14.

²⁹ El maniqueísmo era una enseñanza dualista que igualaba el poder ontológico del bien y del mal y tiene sus comienzos en el zoroastrismo persa.

³⁰ "Satanás es el gran enemigo de Dios en la esfera cósmica, pero es creación de Dios, existe por la voluntad de Dios, y su poder es relativamente no más proporcional al de Dios que el de los hombres." *International Standard Bible Encyclopedia*: entrada "Satanás".

³¹ Job 7:11: "Por tanto, no refrenaré mi boca; hablaré en la angustia de mi espíritu, y me quejaré con la amargura de mi alma".

bebe mi espíritu; y terrores de Dios me combaten”,³² y “¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?”³³ El mal no puede hacer nada si Dios no lo permite, razón por la cual Job ni siquiera trata con Satanás (parece que ni siquiera está consciente de su existencia), dirigiendo en vez de ello todas sus reprobaciones y lamentaciones directamente a Dios.

El mal debe extraer sus metas del bien porque nunca tiene las suyas propias.³⁴ Dios crea metas de *motu proprio*. El mal nunca lo hace. El mal no tiene su propia entidad ontológica a su disposición. El mal *puro* no existe; siempre actúa como una especie de parásito del bien.³⁵ Si llevamos a cabo algo malo, lo hacemos con una *excusa*. La razón para el mal siempre es algo bueno (no importa cuán distorsionado vea el mundo el que hace el mal). Por ejemplo, si una persona roba algo, lo hace con la meta de ser más rico. Pero la riqueza no tiene nada de malo. Nadie roba meramente por robar. Puede robar por cosas como la experiencia y la aventura, la emoción; pero, nuevamente, la aventura y la emoción son cosas *buenas*, que es la razón por la que alguien eligió robar. En ambos casos, se eligen medios malos para lograr algo que podría ser logrado *sin maldad*. Es sólo que elegimos un atajo inapropiado hacia ese fin.

De cualquier manera, el principio general es que el mal está en una posición subordinada al bien. Por lo tanto, es un principio antiguo que el mal debe servir a una especie de bien mayor. Una alternativa a este punto de vista es un cierto maniqueísmo moral, o una fe en que el bien y el mal se hallan en el mismo nivel ontológico. Poniéndolo en términos ligeramente matemáticos, es la creencia de que el valor absoluto del bien iguala el valor absoluto del mal. Ahora bien, el rechazo del maniqueísmo moral fue llevado a cabo por la mayoría de las religiones monoteístas; traté de mostrar que de acuerdo con, por ejemplo, san Agustín o Tomás de Aquino, hasta cierto punto el mal se halla siempre en una posición subordinada al bien.

³² Job 6:4.

³³ Job 13:24.

³⁴ Una lectura interesante de esto, si bien con una noción algo diferente del propósito del mal, es *On Evil*, de Terry Eagleton, Yale University Press, New Haven, 2010 [existe edición en español: *Sobre el mal*, Península, Barcelona, 2010].

³⁵ “La bien conocida noción agustiniana del mal como carente de sustancia positiva propia.” Slavoj Žižek, *Visión de paralaje*, trad. de Marcos Maye, FCB, Buenos Aires, 2006.

Así que, en un sentido ontológico y teológico, el principio de la transformación del mal en bien es defendible.³⁶

LA ÉTICA DEL HOMO OECONOMICUS Y EL ESTADO DEL ARTE (ECONÓMICO)

¿Cómo desapareció la moralidad de la economía, la cual era originalmente una rama de la ciencia moral? Empecemos con una de las expectativas esperanzadoras de Alfred Marshall [el énfasis ha sido agregado]:

Es una fuerte prueba del maravilloso crecimiento en tiempos recientes de un *espíritu de honestidad e integridad* en los asuntos comerciales, que los oficiales líderes de las grandes empresas públicas cedan tan poco como lo hacen ante las vastas tentaciones de fraude que encuentran en su camino [...] hay toda razón para esperar que habrá de continuar el progreso del comercio y la moralidad [...] y que de esa forma puedan extenderse con seguridad formas colectivas y democráticas de administración de negocios en muchas direcciones en las que hasta ahora han fallado.³⁷

Fue una expectativa optimista que *el surgimiento del espíritu de honestidad* proveería las condiciones necesarias para el crecimiento. El desarrollo de la teoría, sin embargo, ha escogido un ángulo de visión diferente: invertido.

La enseñanza de Marx sobre la base económica de la sociedad parece haber sido aceptada por la teoría económica. Creía que era la economía la que traería un espíritu de honestidad, por así decirlo. Ésa sería una explicación factible del cambio de intereses de los economistas, que viraron de las indagaciones morales como base de la

³⁶ “Al presentar tanto a la humanidad como al diablo en el papel de siervos de Dios, él [Bernardo de Claraval o Bernard de Clairvaux al final del primero e inicios del segundo milenio] implica que Dios es señor sobre todos los seres, incluyendo al diablo.” C. William Marx, *The Devil's Rights and the Redemption in the Literature of Medieval England*, Bydell and Brewer, Rochester, Nueva York, 1995, p. 22.

³⁷ Alfred Marshall, *op. cit.*, p. 253 [*Principios de economía...*, *op. cit.*]. Véase también Herbert A. Simon, *An Empirically Based Microeconomics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, p. 12.

acción humana a la noción de que la economía es *realmente* la base de la sociedad, y de que todo movimiento y acción de los individuos brotan de ella (incluyendo su propia ética). La advertencia de Smith se ha hecho realidad; la economía está tratando de explicar todo mediante un solo factor: la economía.

Hay muchas corrientes de la economía que llaman a retornar la economía a sus orígenes: la moral.³⁸ Incluso lord Keynes prestó su voz a esta petición, como escribe el profesor Milan Sojka: "Keynes estaba llamando a un retorno a la percepción original de la economía como ciencia moral y criticaba el enfoque científico típico de la economía neoclásica, el cual trata de imitar las ciencias naturales exactas".³⁹ Las muchas críticas de la economía de la corriente principal la atacan sobre todo desde el punto de vista, como lo llama Etzioni, de *una errónea reducción del hombre*.⁴⁰ Esta reducción del hombre a agente racional que optimiza su utilidad bajo la restricción presupuestal dada ha conducido a los callejones de la matematización de la economía. Con todo y su nivel sofisticado de desarrollo, la filosofía básica de hoy que está detrás de la ciencia económica no es ni siquiera utilitarista, aunque se cree y se ha proclamado que lo es. De acuerdo con la teoría hoy prevaleciente, un individuo *no se puede mover contra* su función de utilidad. La teoría es, en el mejor de los casos,

³⁸ De especial interés para nosotros son los conceptos de James Buchanan. En su libro *Economics and Ethics of Constitutional Order* clasifica tres sistemas de ética: el primero es el "costo de violar las reglas", es decir, el enfoque liberal extremo, que no hace espacio al comportamiento no oportunista; Buchanan se distancia de él. El segundo modelo es el de "normas trascendentales anuladoras", que él llama agustiniano: el origen de la moral se halla en normas externas, trascendentales; esto explica algún comportamiento no oportunista. El tercer modelo es el del "interés propio iluminado", basado en la ética de David Hume: el individuo es consciente de la retroalimentación de sus acciones. El último modelo es el de la "racionalidad extendida" de David Gauthier, que usa el concepto del dilema del prisionero como base para el comportamiento cooperativo. Véase James Buchanan, *Economic and the Ethics of Constitutional Order*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1991, el capítulo "Economic Origins of Ethical Constraints", p. 179. Mencionemos aquí sólo a los principales representantes de los otros intentos alternativos: Amartya Sen, Francis Fukuyama, Amitai Etzioni, Herbert Simon y otros.

³⁹ M. Sojka, *John Maynard Keynes a současná ekonomie* [John Maynard Keynes y la economía contemporánea], Grada, Praga, 1999, p. 89. Véase también Herbert Simon, *op. cit.*, pp. 15-16.

⁴⁰ Véase Amitai Etzioni, *Moral Dimension: Toward a New Economics*, Free Press, Nueva York, 1988 [existe edición en español: *La dimensión moral: hacia una nueva economía*, Palabra, Madrid, 2007], capítulos 1 a 6, para una descripción elaborada de este problema.

hedonista. A veces, sin embargo, no es ni siquiera eso, considerando la diferencia que los hedonistas otorgaban a la importancia y relevancia de la moral. La diferencia es como sigue: los hedonistas admitían que *no todo* podría ser explicado por el principio del amor propio, y que áreas tales como la de la amistad son *excepciones*.

La situación actual descarta cualquier relevancia de la ética debido a una mala interpretación de Smith. Lo que la economía en realidad ha desarrollado es el sistema de pensamiento de Bernard Mandeville, el cual Smith rechazó. El estudio de la economía se ha movido de una ciencia moral a meramente una ciencia matemática de la asignación. Estoy convencido de que debía haber desarrollado la segunda sin descuidar la primera. Si hubiera seguido dedicando la misma cantidad de energía mental a las cuestiones éticas, sería plausible creer que se aclararían algunas de las preguntas de "callejón sin salida" que aparecen en el estudio de la economía y en el estudio de la economía política en particular. La economía en general ha sido sorprendentemente poco comunicativa con las ciencias éticas que le dieron origen.

LA MORALIDAD DEL EGOÍSMO: INCLUSO EL AMOR PROPIO ES AMOR

La cuestión de si el egoísmo es moralmente condenable es una pregunta de gran envergadura. Adam Smith así lo sostuvo hasta cierto punto pero no llevó a cabo una discusión detallada.

Ahora bien, incluso el mandamiento más importante, la "Regla de Oro", dice: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".⁴¹

Esta regla pone el amor propio al nivel del amor a los que nos rodean. No debiera ponerse ni más alto ni más bajo. Si le da placer a una persona (incrementa su utilidad) dar placer a los que ama (al incrementar su utilidad), entonces esto puede ser clasificado como *i*) egoísmo escondido o *ii*) amabilidad y simpatía. Si en vez de comerme el helado altruistamente se lo doy a mi hijo o amigo, estoy llevando a cabo un acto de amabilidad. También podría parafrasearse del siguiente-

⁴¹ Marcos 12:29-31: "Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos". Este mandamiento ya aparece en Levítico 19:18.

te modo: *Porque* di voluntariamente, lo hice para incrementar mi propia utilidad egoísta. En el lenguaje común, tal acto no sería clasificado como egoísta sino, por el contrario, merecería agradecimiento, reconocimiento y alabanza. Aun así, no es apropiado alabar actos egoístas. En un sentido estrictamente económico del término, si obtengo de la opción *i*) mayor utilidad de dar que de realizar un consumo personal, entonces no es necesario dar las gracias, y es el dador el que debería estar dando las gracias, no el receptor, porque el dador incrementa su propia utilidad a través del acto de dar. Esto, obviamente, es absurdo.

Por otro lado, es de la naturaleza humana desear el fracaso y el dolor a las personas que uno odia, a quienes uno considera enemigos. El caso aparece, por ejemplo, en uno de los Salmos: "Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste".⁴²

De una forma más suave, un signo de igualdad ha sido puesto entre la disminución de mi utilidad y la utilidad del otro: "Y el que causare lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho: rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él".⁴³

Por lo tanto, en el Antiguo Testamento, el precio por disminuir mi utilidad es el mismo (ni más ni menos) que la disminución de la utilidad de la persona que causó la disminución. Es como si la verdad se cifrara en el siguiente enunciado: amarás a tu prójimo como a ti mismo y odiarás a tu enemigo como él te odia a ti. La utilidad propia de uno y la de los otros es, por lo tanto, pareja.

Jesús discutió esto en su famoso Sermón del Monte:

Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen

⁴² Salmo 137:8.

⁴³ Levítico 24:19-20.

también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.⁴⁴

Amar y desear cosas buenas a los propios enemigos por lo tanto no es natural (en oposición a desear cosas buenas a los que nos son cercanos y desear cosas malas a los enemigos). Pero el cristianismo quiere que amemos incluso a los enemigos. La virtud no es natural.

Si ambos principios (el egoísmo individual y la simpatía hacia otros) son reales y poderosos, ¿cuál es el principio dominante? Por un lado puede decirse que, al saludar a un extranjero, le deseamos (cuando no nos cuesta nada) "que le vaya bien" o "que tenga un buen día"; raramente escuchamos "que tenga un mal día". Si no nos cuesta nada, y podemos salirnos con la nuestra, les deseáramos a los otros bien sin obtener ninguna utilidad directa de ello. Es lo mismo que la pena que nos da meramente oír de la destrucción de algo bello, sea un cuadro o un paisaje que difícilmente tendremos jamás la oportunidad de ver (de nuevo) como para obtener cualquier utilidad (estética u otra) de ella.

No obstante, sería utópico descansar sobre esta forma de altruismo puro como principal *motor* de la sociedad, como Adam Smith lo observa: "No imploramos su humanidad, sino acudimos a su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. Sólo el mendigo confía toda su subsistencia principalmente a la benevolencia y compasión de sus conciudadanos".⁴⁵

Incluso Aristóteles expresó algo en un espíritu similar, sorprendentemente contemporáneo [cursivas agregadas]:

Además, desde el punto de vista del placer, es indecible cuánto importa considerar algo como propio. Pues no en vano cada uno se tiene amor a sí mismo, y ello es un sentimiento natural. Se censura con razón el egoísmo, pero esto no consiste en amarse a sí mismo, sino en amarse más de lo que se debe, como el caso del amor al dinero, ya que todos, por decirlo así, aman cada una de estas cosas. Por otro lado, el hacer favores y ayudar a los amigos, huéspedes o compañeros es la cosa más agradable, y esto sólo se hace si la propiedad es privada.⁴⁶

⁴⁴ Mateo 5:43-48.

⁴⁵ Adam Smith, *Investigación de la naturaleza...*, op. cit., 1.2.2, p. 23.

⁴⁶ Aristóteles, *Política*, op. cit., 1263b9.

Parecería, por lo tanto, que el egoísmo es el comportamiento dominante en toda la sociedad, pero es un comportamiento que debe ser moderado (mantenido dentro de límites razonables, como señaló Aristóteles) y complementado con amor (simpatía, participación) hacia aquellos que nos son cercanos (como lo discuten el cristianismo y Adam Smith).

El hombre busca la sociedad de otros y no puede vivir (no quiere vivir) de manera completamente egoísta. Robert Nelson, en su provocativo libro *La economía como religión: de Samuelson a Chicago y más allá*, observa la paradoja fundamental de la economía de mercado: de acuerdo con muchos economistas, debemos el funcionamiento de la economía de mercado al interés propio. Si, sin embargo, este poder del interés propio "cruza ciertos límites", puede amenazar el funcionamiento de la misma economía de mercado.

XII. LA HISTORIA DE LOS ESPÍRITUS ANIMALES: EL SUEÑO NUNCA DUERME

EN CADA UNO de nosotros vive un poco de Gilgamesh, algo de Platón, un pedazo de un antiguo príncipe o de Aragorn, y frecuentemente ni siquiera somos conscientes de ello. Hay algo en nosotros que es fuerte y que está fuera de nuestro control, que parece controlarnos más que nosotros a ello. "Los sueños te hablan, los sueños caminan contigo", para usar una frase de la película *Blue Velvet*. Podría decirse que no tenemos sueños; los sueños nos tienen a nosotros. Hay algo que nos mueve hacia adelante, estimula nuestra racionalidad, da a nuestras vidas propósito, significado. Este residuo místico, si quiere llamarlo así, en la ecuación racionalista causal de la matriz del mundo era lo que Keynes llamaba *espíritus animales*. Y, como Akerlof y Shiller lo formulan, "nunca entenderemos los eventos económicos importantes si no confrontamos el hecho de que sus causas son en buena medida mentales por naturaleza [...] [la teoría] ha ignorado el papel de los espíritus animales. Y también ha ignorado el hecho de que las personas pueden estar inconscientes de haber abordado una montaña rusa".¹

En este capítulo intentaré apoyar uno de los argumentos principales de este libro: aunque la economía se presenta como una ciencia que tiene en alta estima la racionalidad, hay sorprendentemente muchos factores inexplicados tras bambalinas, así como un celo religioso y emocional que acompaña a muchas escuelas de pensamiento económico. El estudio de la metaeconomía es importante: deberíamos ir más allá de la economía y estudiar cuáles son sus creencias, qué se halla "tras bambalinas". Hay al menos tanta sabiduría económica para ser aprendida de nuestros propios filósofos, mitos, religiones y poetas como de los exactos y estrictos modelos matemáticos del comportamiento económico.

Por esta razón es bueno examinar el fenómeno de los espíritus animales como una especie de contraparte del frecuentemente men-

¹ George Akerlof y Robert Shiller, *Animal Spirits: How Human Psychology... op. cit.*, p. 1 [*Animal Spirits: Cómo influye la psicología... op. cit.*].